

Los buques negreros transportaron con los hombres, mujeres y niños africanos, sus dioses, creencias y tradiciones, que configuraron LA TERCERA RAÍZ DE AMÉRICA



LA "TERCERA RAÍZ" EN MÉXICO

J. Jesús María Serna Moreno

Presentamos aquí algunas ideas relacionadas con el estudio sobre la afrodescendencia o lo que se ha denominado como la "Tercera raíz" en México; es decir, sobre el mestizaje que se dio en este país y que no sólo fue entre españoles e indios, sino que abarca también a los africanos negros que fueron traídos de manera forzada para trabajar como esclavos en las minas, en las plantaciones de caña de azúcar, en el servicio doméstico y en tantas otras actividades fundamentales para el desarrollo de la economía colonial de la Nueva España.

Durante mucho tiempo, en México era muy mal visto decir que se descendía de negros, por lo cual se ocultaba de diversas maneras esta identidad afromexicana. Sin embargo, se conservan hoy en día pruebas irrefutables de esa historia poco conocida sobre la presencia negra en nuestro mestizaje. Así, por ejemplo, resulta muy interesante que en algunas regiones como el Sotavento, en Veracruz, el mulataje producto de las relaciones entre españoles y negras fue muy alto, pero más interesante aún es el mestizaje entre indígenas y negros, que en regiones como las costas de Guerrero y Oaxaca, llegó a ser mayoritario. Y es que pocos se ponen a reflexionar en el hecho de que en estas dos zonas del Pacífico, poco comunicadas, durante mucho tiempo la inmensa mayoría de la población era indígena y negra, mientras que la presencia española era minoritaria. Incluso a nivel nacional, según los censos en la Nueva España, había en 1570, 6,640 europeos, 3 millones 366 mil indios y 20,569 negros; y en 1742 había 9 mil europeos, 21 mil africanos, un millón 540 mil indígenas, 266 mil afromestizos y 249 mil indomestizos. Estos datos hablan por sí mismos. Pero lo más importante de este fenómeno poblacional no es tanto la cuestión de la herencia biológica, sino que esta evidencia de tipo racial nos remite a la herencia cultural. Esta es la que hemos recibido los mexicanos no sólo de España y de las diversas culturas pertenecientes a los diferentes pueblos indios de México, sino también de las diversas variantes culturales que nos llegaron del continente africano, particularmente de la costa occidental de ese continente. De ahí la riqueza de la diversidad cultural de la nación mexicana. Es por eso increíble que durante mucho tiempo, y aún en la actualidad, se haya soslayado este tercer origen que aún a simple vista es evidente en muchas regiones del país.

El mestizaje de indígenas y españoles con afrodescendientes se pudo dar porque fue en México donde los primeros esclavos africanos fueron liberados. Analicemos algunos datos del pasado. En la historia de nuestro país muy pocas veces se menciona a Yanga, un luchador por la libertad de su comunidad de principios del siglo XVII, que logró el reconocimiento de la Corona española y desde entonces su pueblo pudo vivir en paz y tener su gobierno propio. Actualmente este pueblito que se encuentra en el actual estado de Veracruz lleva el nombre de su libertador. En las luchas de independencia varios insurgentes eran mulatos o afromestizos, como José María Morelos y Vicente Guerrero. En la revolución se ha mencionado entre otros a Pancho Villa. Incluso hay quien sostiene que la cultura madre de Mesoamérica, la Olmeca tuvo sus inicios en África.



En resumidas cuentas, más allá de lo que ocurrió en el pasado, que cada vez conocemos mejor, actualmente en nuestro país es indiscutible la africanía en la religión y la magia; en el gusto por los colores y su aplicación en el decorado de casas, templos y palacios; en las formas de cocinar, la música y el baile; en el habla popular, los refranes, las leyendas, la tradición oral; en la medicina tradicional y el conocimiento ecológico... signos todos ellos de la africanización del indígena y una indigenización del negro. Por ello, decimos que es muy importante no sólo rescatar la rica herencia africana de México, sino promover, presentar y preservar la diversidad cultural en todos sus sentidos y orígenes, incluido el afromestizo o afromexicano. Y esto, aunque con muchas dificultades, se ha venido haciendo últimamente. Por fortuna. ☐

J. Jesús María Serna Moreno. Mexicano, antropólogo y doctor en Estudios Latinoamericanos. Es investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe – CIALC de la UNAM y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Entre sus libros, cabe destacar *México, un pueblo testimonio. Los indios y la nación en nuestra América* (2001).